## CARTA VI.

Confiscacion de los monasterios. Medios bajos y crueles que para ello se emplearon. Devastacion y trastorno del pais. Destrozo y profanacion del sepulcro de Alfredo. Divórciase de nuevo Enrique VIII condenando á muerte á su muger. Muerte del malvado Cromwel. Muerte del tirano.

Kensington y abril 30 de 1825.

## AMIGOS MIOS:

163. En mi carta anterior os manifesté sólamente el principio de la devastacion de Inglaterra, y el modo con que Enrique VIII obtuvo la acta del Parlamento para la supresion de los monasterios, es decir, para robar sus haciendas á los legítimos propietarios y privar de sus auxilios á los pobres y á los extrangeros. En la presente os manifestaré los progresos horribles que dicha devastacion fué haciendo durante el reinado de aquel monstruo incapaz de remordimientos, y las hazañas ejecutadas en virtud de la famosa acta de confiscacion; pero es preciso que ante todo os dé una am-

plia y exacta noticia de esta.

164. Dicha acta en cuyo preambulo se expresan, como en toda ley, las razones en que se funda, fué adoptada en el año 1563, y XXVII del reinado de Enrique. Como esto fué realmente el principio de la ruina y de la degradacion del pueblo en Inglaterra é Irlanda, y el primer paso dado en forma legal para robarle bajo del pretesto de reformar su religion, y sirvió de apoyo á los ladrones sucesivos para empobrecer complétamente el pais y continuar aquella série de hazañas de rapiña, por las cuales un pueblo bien vestido y bien alimentado se ha visto por último reducido á cubrir sus carnes con andrajos y á vivir con el mas miserable alimento, creo convendrá insertar á la letra aquel falso y pérfido preámbulo. Los ingleses en general suponen que en Inglaterra siempre ha habido pobres y leyes relativos á los pobres: salgan al fin de este error; sepan que por espacio de los novecientos años que dominó en su patria la Religion Católica, no hubo en ella ni uno ni otro, y cuando los ministros de la Iglesia Anglicana gordos y rollizos les predican fuera papismo, contéstenles diciendo fuera pobreza; conozcan sobre todo de qué modo este pais que podia llamarse la tierra de la abundancia se convirtió derrepente en una tierra de miseria, y

TOM. I .- T

sepan por fin los viles é hipócritas pretestos que se alegaron para cometer aquella atroz y escandalosa rapiña: he aquí á la letra

aquel famoso preámbulo.

165. "Por cuanto en las pequeñas abadías, en los prioratos y otras religiosas de monges, canónigos y monjas, cuyos individuos no llegan al número de doce, se observa, como es público, una vida pecaminosa, carnal, viciosa y abominable, con cuyo motivo los superiores de dichos conventos ó casas religiosas despojan y destruyen sus iglesias, monasterios y prioratos, y deterioran y malgastan sus haciendas, sus granjas, sus tierras y hasta los ornamentos de sus iglesias, y sus bienes muebles con ofensa de Dios Omnipotente, escándalo de la verdadera Religion, y en mengua del Rey y del reino, si no se atajase semejante desórden: por cuanto las muchas y continuas visitas hechas por espacio de doscientos años para atraer á dichos individuos á una justa, y caritativa reforma de una vida tan desordenada, carnal y abominable, no sólamente no han producido ninguna enmiendo, sino que su vida viciosa va en aumento con el mayor descaro, y se ha arraigado de tal modo esta perversa costumbre, que un gran número de ellos prefieren vagamundear y vivir en una verdadera apostasía á conformarse á la observancia de la verdadera Religion, de tal modo que sin suprimir dichas pequeñas casas y trasladar sus individuos a los grandes y esclarecidos monasterios de la Religion en este reino, donde puedan ser compelidos á vivir religiósamente y reforma su vida, es imposible conseguir la enmienda de su conducta: en consideracion á todo esto, el Rey como cabeza suprema en la tierra despues de Dios, de la Iglesia de Inglaterra, solicito siempre en promover el aumento, los progresos y la exaltación de la verdadera doctrina y virtud de dicha Iglesia para gloria y honra de Dios y la total extirpacion del vicio y del pecado, habiendo reconocido ser cierto todo lo referido, y en virtud de los informes de su última visita y otros muchos muy fidedignos; considerando ademas que los grandes monasterios de este reino, en donde gracias a Dios, se guardan y observan dignamente los preceptos de la Religion, carecen del número de religiosos que pueden y deben tener, ha creido conveniente hacer de todo ello la presente exposicion á los Lores espirituales y temporales, y á sus amados vasallos los Comunes reunidos en el presente Parlamento: en su consecuencia los dichos Lores y Comunes, despues de un detenido exámen, han juzgado que será mucho mas agradable al Dios Omnipotente y honroso para este su reino, que los bienes de dichas casas pequeñas, que ahora se roban, malgastan y emplean en fomentar y mantener el pecado, sean destinados á mejores usos, y que los religiosos que en la actualidad los emplean en vicios, y prodigalidades sean compelidos á reformar su vida."

166. A este preámbulo se siguen los artículos de la ley, en cuya virtud se adjudican todas las propiedades de dichos monasterios al Rey, á sus herederos y cesionarios, con facultad de usar de ellos segun su voluntad para honra de Dios Omnipotente, y honor y provecho de este reino. Ademas de las tierras, de las casas y de los acopios ó provisiones, le concedia tambien esta acta tiránica el oro, la plata, las alhajas, los muebles, y en fin, cuanto pudiese corresponder á estos monasterios: todo esto fué enprimer lugar, quebrantar abiértamente la magna carta, y en segundo, robar no sólamente á los monges y á las monjas, sino tambien al indigente, á la viuda, al huérfano y al extrangero. Ninguna defensa se permitió á los robados, aunque todos estaban en quieta posesion de sus propiedades; ningun cargo se hizo contra convento alguno en particular, sino que todos fueron vagos y generales, y aplicados á todos aquellos cuyas rentas no excedian de cierta suma. Esto solo es ya suficiente para demostrar la falsedad de dichos cargos, porque ¿quién puede figurarse que la corrupcion de costumbres que habia servido de pretesto, se verificaba precisamente en

aquellos cuyas rentas no excedian de cierta cantidad, y desaparecia en los que las tenian mucho mayores? Es bien claro que la razon para no extender el robo mas que á los monasterios mas pobres, fué que aun quedaba mucho que hacer son los nobles para poder atentar con seguridad á los de mayor consideracion: se empezó, pues, por los mas pequeños, pero no se tardó en hallar medios

de atacar y saquear los restantes.

167. Desde el momento en que el tirano entró en posesion de esta clase de bienes de la Iglesia empezó á regularlos á sus cooperadores como los llama el acta. Se habia ofrecido solémnemente que cuando el Rey estuviese en posesion de estos bienes, no exigiria contribuciones al pueblo, y tal vez el mismo Rey creyo poderlo hacer así; pero no tardó en conocer que no le era fácil apropiarse todo el robo, y que no podria dar un paso mas del que ya habia dado, á menos que no partiese la presa con los demas, quienes la acometian siempre para arrancarle su parte, y le acosaban sin dejarle un momento de sosiego. Ya se ve, ellos le habian habilitado para tener que darles, y conocian que en efecto habia adquirido muy buenas cosas; y como su intencion desde el principio fué participar del robo, es bien cierto que no le hubieran dado lo restante á menos que, para servicio de Dios Omnipotente y honor y provecho del reino, no les hubiese hecho sus sesiones.

168. Aun no habian pasado cuatro años, y el tirano se halló ya tan pobre como si no hubiera confiscado un solo convento. ¡Tal fué el ansia y el anhelo de los piadosos reformadores por agradar á Dios Omnipotente! Lamentándose aquel un dia con Cromwel de la avaricia con que estos solicitaban sus regalos: "¡Por nuestra Señora, exclamó, los cuervos van á tragarse el plato despues de haberse comido la carne! Señor, respondió Cromwel, aun nos queda mucho que cojer. Calla hombre, le replicó el Rey, todo mi reino no es capaz de saciar su voracidad." Sin embargo, no tardó mucho en procurar saciársela apoderándose de los grandes monasterios.

169. Despues de haber declarado el Parlamento, como hemos visto en el §. 165, cuando autorizó al Rey á confiscar los monasterios pequeños, que en los grandes se observaban exáctamente, gracias á Dios, los preceptos de la Religion, era á la verdad un poco dificil, estando tan reciente esta declaracion, inventar razones para confiscar los grandes monasterios; pero como la tiranía no necesita razones, no se trató de alegarlas. Cromwel y sus satélites acosaron á los superiores de los grandes establecimientos, y con amenazas, con promesas, con mentiras, y

por fin, por los medios mas bajos que pueden concebirse, obtuvieron de unos cuantos lo que ellos quisieron llamar cesion voluntaria; pero donde aquellos hombres tan injustos como sanguinarios, experimentaron una fuerte oposicion, recurrieron á acusaciones falsas y bajo del pretesto de haber cometido delitos de alta traicion, llevaron al patíbulo á los que se les oponian. Este fué el infame medio de que se valió el tirano para hacer ahorcar y descuartizar al Abad de la famosa abadía de Glastonbury, cuyo cuerpo fué despedazado por el verdugo, y su cabeza y sus miembros colgados en lo que se llama la Torre, á la cual tenia sus vistas la abadía; de modo que donde se verificaron las tales cesiones voluntarias fué á la manera de la que de su bolsillo hace un hombre cuando le asaltan en un camino los ladrones, se le piden con una pistola al pecho ó un cuchillo á la garganta.

170. Pero aun este medio de cesiones voluntarias pareció demasiado embarazoso á Cromwel y á sus feroces visitadores, y demasiado lento á los cuervos que esperaban su presa: dejándose por consiguiente de ceremonias, se publicó una acta por la cual se adjudicaban al Rey, á sus herederos y cesionarios, no sólamente todos los monasterios que se decian cedidos voluntáriamente, sino cuantos habia en el reino, y ademas todos los hospitales y colegios. ¡Ladrones!

Pero dejémonos de exclamaciones y no perdamos el tiempo en maldecir la memoria de unos monstruos que de este modo saquearon un pais rico y hermoso, que hasta entónces habia sido por espacio de novecientos años el mas feliz y el mas célebre de toda la Europa.

171. Luego que los voraces buitres vieron muerta y tendida en el suelo su presa, se arrojaron sobre ella y empezaron á despedazarla. El pueblo se sublevó en varios puestos contra los satélites del tirano; pero ¿ qué podia hacer el miserable pueblo abandonado sus gefes naturales, de quienes la mayor parte á lo menos estaba de parte del tirano, y favorecia el robo? Hume aparenta compadecerse de la ignorancia del pueblo (á la manera que nuestros escritores, especuladores en empréstitos, se compadecen de la ignorancia del pueblo español,) por manifestar su afecto à los monges, ¡Crasa ignorancia, crasísima por cierto, preferir unos propietarios benignos que le arrendaban las tierras por toda la vida, la hospitalidad y la abundancia! ¡Crasa ignorancia y supersticion repito, preferir todo esto á unos propietarios duros y sin compasion, á la venta de cerveza comun en el palacio de los obispos, y á estar atenidos á la limosna de su parroquia! No tardaremos en ver la horrible miseria que produjeron unos procedimientos tan tiránicos; pero sigamos antes á Cromwel y á sus satélites en su grande obra de confiscacion, de robo, de pillage y de devastacion.

172. Ha sido por desgracia harto frecuente robar los tiranos á su pueblo; pero á lo menos en Inglaterra siempre se han observado ciertas fórmulas legales, excepto en esta ocasion, en la cual ni aun quisieron tomarse este trabajo. El Parlamento cuyos individuos esperaban participar, ó habian ya participado del robo, no sólamente dieron al tirano las tierras y las casas, ó por mejor decir se las tomaron para sí mismos, sino que por el mismo estilo dispusieron de los muebles, del dinero, de los granos, y lo que aun es de mas entidad, del oro, de la plata y de las alhajas. Juzgue ahora el lector cual seria el saquéo que entónces se hizo: no habia convento alguno, por pobre que fuese, que no poseyese algunas imágenes, algunos vasos sagrados, y otras cosas de ora y de plata; y muchos tenian en esto grandes riquezas: los altares de sus iglesias estaban enriquecidos con metales preciosos, y aun con alhajas de muchísimo valor, las cuales estaban á vista de todos, pues en aquel tiempo era el pueblo tan virtuoso que no corrian el menor peligro, aunque no habia ni ejército permanente ni empleados de policía.

173. Probáblemente desde el principio del

mundo no se habrá visto una presa tan rica para un ladron: los handidos de Cromwel entraron en los conventos, derribaron los altares para quitar de ellos el oro y la plata, robaron las arcas y los escritorios de los monges y de las monjas, y arrancaron las cubiertas de los libros para apoderarse de los matales preciosos con que estaban adornadas. Todos estos libros eran manuscritos, y entre ellos habia muchos para cuya composicion, copia ó adorno se habia empleado la mitad de la vida de un hombre, y no corta. Bibliotecas enteras para cuya reunion se habian necesitado siglos y siglos, y habian costado sumas inmensas, fueron destrozadas solo por robar los ricos adornos de las cubiertas de los libros. Se apoderaron tambien de todo el dinero que habia en los conventos hasta del último maravedí; en fin, la soldadesca mas feroz y rapaz no se ha conducido jamas en una ciudad entregada al saquéo con una avaricia, un desenfreno y una brutalidad comparable con la de los héroes de la reforma; y esto respecto de personas, así hombres como mugeres, que ningun crímen habian cometido ante la ley, y á quienes ningun cargo se habia hecho, ni se permitió la menor defensa; de personas de quienes en aquel año habia declarado el mismo Parlamento que observaban una vida santa y ajustada, y á quienes

sus bienes habian sido asegurados por la magna charta del mismo modo que al rey le habia sido asegurada su corona; de personas en fin, que empleaban sus rentas no sólamente en su propia subsistencia, sino en el socorro de los pobres y en beneficio hasta de los ladrones que se las robaron.

174. Ya supondreis que no seria el tirano el que menos participase del robo. El mismo Cromwel le llevaba ó enviaba en paquetitos unas veces veinte onzas de oro, otras cincuenta, y otras piedras preciosas ya de una clase, ya de otra. Hume cuyo constante objeto es denigrar la Religion Católica, no pierde la menor ocasion de hacer de un modo ú otro el elogio de los que la destruyeron; pero demasiado astuto para atribuir justicia ni humanidad á un monstruo cuyo nombre, digámoslo así, es sinónimo de injusticia y de crueldad, se contenta con hablar de la elevacion de su alma, de su magnificencia y de su generosidad. ¡ Noble, magnánimo y generoso rey por cierto, el que sentado en su palacio de Lóndres se ocupaba en recibir con sus propias manos el dinero, el oro, la plata y las alhajas recojidas por los ladrones que él mismo habia enviado á robar á unos vasallos que en nada le habian ofendido! Uno de los innumerables item de los efectos que le iban entregando dice lo siguiente: "Item, entregado á S. M. el rey en

el mismo dia y de la misma procedencia, cuatro cálices de oro con cuatro patenas y una cucharilla del mismo metal, todo de peso de ciento y seis onzas." "Recibido.

CARTA VI.

Enrique rey."

175. ¡Esta sí que es grandeza de alma, magnificencia y generosidad! Entre los objetos de la tienda de este generoso príncipe, ó por mejor decir, en su almacen de efectos robados, se hallaban imágenes de toda clase, candeleros, vinageras, copas, copones, cubiletes, aljofainas, cucharas, diamantes, záfiros, perlas, sortijas, pendientes, monedas de todas clases, hasta schelines y planchas de oro y de plata arrancadas de los altares y de las cubiertas de los libros. Cuando en la madera de los altares, de las cruces ó imágenes habia metales preciosos embutidos, se quemaba aquella para sacarlos. Ni aun los judios de nuestros dias son tan diestros en esta especie de comercio como lo fueron los satélites de Cromwel. ; Y al ver semejantes hechos, hechos innegables y en que todos convienen, no seriamos los hipócritas mas refinados que ha visto el mundo, y cabálmente lo contrario de lo que los ingleses piensan haber sido siempre, si aparentásemos creer que los objetos de la veneracion de nuestros padres fueron destruidos por motivos de consciencia?

176. La parte de objetos robados de que he hecho mencion, y con que se aumento el real peculio valia como ocho mil libras, moneda de nuestros dias (7680 rs.), y esto no fue acaso ni la centésima parte de lo que el rey recibió por este medio. ¡Y quién puede figurarse que los ladrones no guardarian para sí una grande parte del robo? ¡Dieron nunca los que en él se emplearon una cuenta exacta? Por esta muestra podemos ya conocer lo enorme que debió ser la suma robada á los conventos; pero aun debió parecer poco á los héroes de la reforma, pues no contentos con robar los conventos y sus iglesias, robaron tambien las iglesias catedrales, empleando su insaciable rapacidad en cuantas partes habia, segun el gran registro, mayor cantidad de la misma materia. No es pues extraño que desde el principio de su tan noble y gloriosa empresa se dirigiesen á Cantorbery, ciudad en la cual, como que habia ricos altares y sepulcros é imágenes de oro y de plata juntamente con muchos diamantes, y otras piedras preciosas, dominaba sin duda manifiéstamente el pecado. Todo cuanto habia en las iglesias de esta ciudad célebre por haber sido la cuna del cristianismo en Inglaterra, era en efecto de gran valor; así es que la turba reformadora se arrojó á ella con aquella velocidad y aquella algazara con que habreis obser-TOM. I.--U

vado se arroja una bandada de cuervos ó buitres al sitio donde han visto un caballo ó un buey muerto.

177. Los dos objetos que principálmente atrajeron á Cantorbery las aves de rapiña de la reforma, fueron el monasterio de San Agustin y el sepulcro de Tomás á Becket. Al primero de estos dos hombres célebres fué à quien debió nuestra patria el establecimiento de la Religion Cristiana, por cuya razon habia sido reverenciado por espacio de ochocientos ó novecientos años como el apóstol de Inglaterra; la urna de sus reliquias se hallaba en un monasterio dedicado al mismo; era obra de la mayor magnificencia, y ofrecia un botin del mayor valor á aquellos insaciables ladrones, que sin el menor escrúpulo de conciencia hubieran ido con la mayor alegría á robar y destrozar el sepulcro del mismo Jesucristo si hubiera sido tan rico como este; pero por rica que aquella fuese lo era mucho mas la de Tomás a Becket,\* la cual se hallaba en la catedral. Becket fué aquel famoso arzobispo de Cantorbery, que tanto se opuso á Enrique II cuando trató de robar la iglesia y de esclavizar á su mismo pueblo. Cuando los bandidos de la reforma asaltaron su tumba, hacia ya mas de trescientos años que su nombre era venerado en toda la cristiandad, y muy especiálmente en Inglaterra, en donde el pueblo le miraba como un mártir no sólamente de su religion, sino tambien de su libertad; pues habia sido asesinado bárbaramente por los emisarios del rey mismo, sin mas causa que la de oponerse constántemente á sus tentativas para violar la grande charta. Desde todas partes se hacian peregrinaciones para visitar su tumba y hacer en ella ofrendas; y por todas habia iglesias, hospitales y otros establecimientos de beneficencia y de piedad dedicados á su memoria, como por ejemplo la iglesia de Santo Tomas en la ciudad de Lóndres, el monasterio de Sendé en Surrey, el hospital de Santo Tomas en Southwark, y otros muchísimos. Las ofrendas de los peregrinos habian hecho su sepulcro riquísimo y de una magnificencia extraordinaria, y en él habia un diamante dado por un rey de Francia que pasaba por el de mayor valor en Europa. Hume, que nunca pierde de vista su doble objeto de afear la Religion Católica, y de denigrar la nacion inglesa, atribuye esta especie de adoracian á astucia de los sacerdotes y á locura y supersticion del pueblo. Le cuesta la mayor repugnancia tener que decir que en aquellos tiempos llegaron á juntarse en Cantorbery hasta cien mil pere-

<sup>\*</sup> Santo Tomas Canturiense, venerado como santo en los altares en toda la Iglesia Católica.

grinos sin mas objeto que visitar el sepulcro de Becket; y á la verdad que no es extraño que tanto se le resista, pues para esto era preciso que en aquellos tiempos antiguos estuviese la Inglaterra bien poblada y hubiese en ella muchas riquezas, y que no fuese, como dice el tal escoces en el libro de embustes que llama nuestra historia, un pais pobre, miserable y apenas habitado. La ciudad de Cantorbery no contiene en el dia contando hombres, mugeres y niños arriba de 12.720 almas. ¡Pobres gentes! ¿ cómo hallarian ahora donde alojar ni con qué mantener los cien mil hombres que allí solian reunirse á pesar de estar dicha ciudad á un extremo de la isla, y de no poder por consiguiente ir á ella mas que las personas de algunas facultades? Este es un hecho suficiente por sí solo para hacernos reflexionar mucho, ántes de tragar ciégamente lo que los filósofos escoceses nos dicen acerca de la riqueza y poblacion de nuestra isla en aquellos tiempos; y en cuanto á lo que Hume llama astucia de los sacerdotes y supersticion del pueblo, que es á lo que atribuye la concurrencia de peregrinos, ¿quien puede graduar de locura y de supersticion las pruebas de veneracion que el pueblo se complacia en dar á un hombre que, como nadie puede negar, habia sacrificado su vida del modo mas ejemplar por los derechos, libertad y

la religion de su pais? ¡No era esta mas bien sabiduría y un justísimo agradecimiento? El tirano sanguinario que habia ya enviado al patíbulo á More y á Fisher, detestaba de tal modo el nombre de Becket que hizo esparcir por el aire sus cenizas y prohibió que se insertase su nombre en el calendario. Esta es la razon porque no se encuentra en nuestro libro de oraciones; pero á fe que no deja de hallarse en el almanach de More impreso para el presente año de 1825, de modo que á despecho del tirano y de todos los reformadores la nacion inglesa ha continuado siendo justa y agradecida á la memoria de aquel hombre célebre.

178. Pero volvamos á los ladrones de la reforma. La tumba de Becket era de madera, estaba trabajada con el mayor primor, embutida toda ella de metales precisos y sembrada por todas partes de piedras preciosas: era á la verdad el objeto mas á propósito para atraer las compasivas miradas de los héroes de la reforma. Si en alguna de nuestras iglesias hubiese en el dia un sepulcro semejante no dejarian, si viviesen, de clamar por otra reforma. El oro, la plata y las alhajas que arrancaron de ella llenaron dos arcas tan grandes que se necesitaron seis ú ocho hombres de aquel tiempo [cuando los labradores estaban bien mantenidos,] para llevar cada una de ellas hasta la puerta de

la catedral; ¡cómo al abrirlas brillarian los ojos del que Hume llama noble, magnífico y generoso príncipe! ¡Parecerian dos diamantes! Ninguno de cuantos ladrones ha habido en el mundo igualó á estos en rapacidad, en descaro ni en insolencia; pero ¡ qué tiene de particular? ¡ El tirano habia sobornado á los gefes naturales del pueblo; ya no habia mas ley que su voluntad, y esta fué constán-

temente robar y matar.

179. Ahora es cuando empieza el robo, el saquéo y la completa destruccion de los monasterios; repito la destruccion, pues sola esta palabra puede calificar aquella grande hazaña. Empecemos esta horrible relacion, y para cobrar algun valor tengamos presente que muy pronto veremos al vil asesino Cromwel, que fué el principal instrumento para el saquéo, presentar su criminal cabeza en el patíbulo. No se contentó este infame con robar los bienes de los monasterios, y saquear las iglesias y las habitaciones de los monges, sino que para quitar al pueblo todo recuerdo de la rapacidad y crueldad del tirano, y de los que le auxiliaron y aun se repartieron el robo, determinó destruir aquellos nobles edificios construidos para durar siglos sin fin, y aquellos hermosos jardines que eran el ornamento del pais. Mas adelante veremos qué destino se dió á sus bienes; hablemos ahora de los edificios.

Como arruinarlos por los medios ordinario hubiera sido un trabajo interminable, se valieron en muchos casos de cañones, y de este modo fueron destruidos en pocas horas aquellos magníficos monumentos para cuya perfeccion se habian necesitado siglos y mas siglos, y fueron reducidos á un monton de ruinas como aun vemos muchos de ellos en el dia. Otras veces se obligó á los que adquirieron los bienes á destruir los edificios, ó á lo menos á derribar parta de ellos, á finde que el pueblo no sólamente perdiese toda esperanza de ver revivir lo que habia perdió, sino que se decidiese á tomar en arrendamiento las tierras de los nuevos poseedores.

180. De este modo quedó desfigurado todo el pais, de suerte que parecia una tierra invadida por el mas brutal conquistador, y aun en el dia, si bien lo consideramos, conserva este mismo aspecto. Nada se ha hecho para reemplazar lo que extónces se destruyó, de modo que no sólamente es este un asunto en que se interesa la Religion, sino que tambien se interesan en él nuestros derechos, nuestra libertad, nuestra felicidad, nuestra riqueza y nuestra grandeza nacionla. Aun cuando todas estas cosas hubieran sido consolidadas ó aumentadas por la reforma, seria preciso desaprobar medios tan horrorosos, peró cuando al contrario todo se ha disminuido y ha venido á menos, ; no

será un abuso escandaloso de lenguage llamar reforma lo que fué una devastacion? Este es el caso en que nos hallamos, y si yo no probase de un modo tan claro como la luz del dia que ántes de la llamada reforma era la Inglaterra mucho mas poderosa, mas rica y mas feliz de lo que ha sido despues, consiento en pasar mientras viva por un ar-

rogante y un presuntuoso.

181. Solo con mirar el condado de Surrey en que he nacido y considerar su devastacion, no puedo ménos de indignarme contra sus viles devastadores. Este condado es pobre por razon de suelo: gran parte de sus tierras no son mas que retamales, y su opulencia actual es toda facticia. Sin embargo este mismo condado estaba hermoseado y fomentado de un punto á otro con establecimientos formados por la Iglesia Católica. En Bermondsey habia una abadía; en Santa Maria de Overy habia un priorato del cual dependia el hospital de Santo Tomás que en el dia existe en Southwark, de cuyos bienes se apoderaron los ladrones, y cuyo edificio fué dado despues á la cuidad de Londres. En Newigton habia un hospital cuyas rentas fueron tambien confiscadas, aunque se tuvo la generosidad de conceder á su director licencia para pedir limosna. En Merton habia iguálmente un priorato, y otro en Reigate hácia el Sussex; viniendo

despues hácia el Támesis y mas al medio dia habia otro en Shene y una abadía en Chertsey; otro priorato en Tandrige, y otro cerca de Guildford en Sendé; al extremo mas distante del condado en Waverley en la parroquia de Farnham habia una abadía á la que pertenecian varias ermitas situadas á cierta distancia del convento, cada una de las cuales tenia tambien una pequeña habitacion: en fin era muy dificil colocarse en un punto en que á solo seis millas de distancia no se ejerciese la hospitalidad, y en que no hubiese una puerta abierta para recibir al anciano, al huérfano, á la viuda y al extrangero. ¡Y en qué punto del condado podrá ahora colocarse un hombre de modo que encuentre á tan corta distancia aquel auxilio? En ninguno; todo se ha mudado entéramente, y todo en peor; la hospitalidad ha desaparecido de Inglaterra, y hasta las palabras han cambiado de significado. En el dia no hospedamos sino á los que pueden devolvernos el mismo beneficio, y si á alguno socorremos es por un afecto particular y poquísimas veces por pura caridad. Un hospital era en aquellos tiempos un asilo en que se concedia fráncamente hospitalidad á todo necesitado, y no como es en el dia, un refugio únicamente para el cojo, el enfermo y el ciego: solo las palabras antigua hospitalidad inglesa deberian hacer salir los colores al rostro á todo protestante. Esta hospitalidad, que tan constántemente se ejercia en los monasterios era ademas un grande ejemplo que no podian ménos de seguir las clases opulentas de la sociedad; de este modo llegaron á ser características á nuestra nacion la generosidad y la compasion: y la avaricia y el vil apego al dinero no podian ser como de moda en un pais en que instituciones que todos reverenciaban, daban un ejemplo que condenaba semejante vicio.

182. Si se me preguntase por qué los trece monges de Waverley habian de tener una renta de 196 l. 13 s. 11 d. moneda de aquel tiempo, que vienen á ser unas 4,000 l. de la de nuestros dias, (384) rs.) contestaria sólamente con esta pregunta: ¿ y por qué no la habian de tener? Aun preguntaria mas: ¿ por qué tienen en el dia propiedades una multitud de gentes? porque son suyas me dirán; pues por eso cabalmente las tenian los monges, Sí, pero los monges, dicen, no trabajaban ni contribuian al bien estar de la nacion: esto es lo que vamos á averiguar. Los monges poseian en Waverley unos cuantos centenares de obradas de tierra de mala calidad en que habia un molino, y unas veinte de prado algo mejores en medio de las cuales estaba situada la abadía rodeada por un semicírculo de montañas areniscas. Poseian ademas los diezmos enagenados de

la parroquia de Farnham con uno ó dos estanques en el terreno comun de las inmediaciones. En el dia las tierras corresponden á Mr. Thompson, quien vive en ellas, y los diezmos á Mr. Halsey, quien vive á alguna distancia de la parroquia. Ahora bien: sin ser visto querer yo ofender á estos señores, ? no trabajaban los monges tanto como ellos trabajan? ¡ No contribuian con sus rentas y sus diezmos al bien estar de la nacion, tanto como pueden contribuir Mr. Thompson y Mr. Halsey? Aun no temeré decir que contribuian á él mucho mas que estos, y en prueba de ello, ; tuvieron necesidad los pobres de Farnham de acudir á la contribucion de pobres mientras existió aquel monasterio, y tuvieron próximo á ellos un obispo de Winchester que no vendia cerveza comun en su palacio? ¿ Oyeron nunca pronunciar el dictado de pobre tan desagradable á los ojos del mundo? Vosotros, ó compatriotas mios de Farnham, vosotros que cuando érais muchachos trepábais así como yo por las ruinas cubiertas de yedra de esa venerable abadía, (la primera de su clase en Inglaterra,) vosotros que así como yo contemplábais esas paredes que han sobrevivido á la memoria de sus devastadores, pero no á la maldad de los que están disfrutando los frutos, dulces únicamente para ellos, de la devastacion; vosotros que así como yo habeis preguntado tantas veces qué cosa era una